Lúnes 4 de Febrero de 1889

MONTEVIDEO

EL SIGLO

Año X de esta edicion—Núm. 2486

DIARIO DE LA TARDE Y DE LA MAÑANA

EDICION DE LA TARDE

IMPRENTA, CALLE 25 DE MAYO N.° 58

ADVERTENCIAS

Esta edicion se reparte á domicilio y se remite en el dia con perfecta regularidad á cualquier punto del interior ó del exterior.

Enviando el importe anticipado de la suscricion en giro postal ó en estampillas de correo, nuestro diario es remitido directamente á cualquier persona que lo solicite.

SUSCRICION

A LAS DOS EDICIONES

Por mes	$	2.00
Por 6 meses	»	10.50
Por un año	»	20.00
Número suelto	»	0.10
» atrasado	»	0.20

A estos precios hay que agregar para gastos de franqueo $ 0.50 mensuales para la República Argentina; $ 0.80 para el Brasil; Paraguay y Pacífico y $ 1.00 para Europa.

EL SIGLO

Salus populi

Es un hecho que no puede negarse, porque está á la vista de todos, que la limpieza pública de la ciudad de Montevideo no se verifica con la regularidad y el esmero que siempre son necesarios, pero mucho mas en la estacion del verano y cuando en los paises vecinos reinan enfermedades epidémicas. Todo el mundo puede observar, y observa sin duda al transitar por las calles de la Capital, que con frecuencia se respiran emanaciones infectas que infeccionan la atmósfera. Nosotros atribuimos en parte esas emanaciones á que el derribo de muchas casas da lugar á que queden descubiertos algunos caños maestros y algunos pozos de aguas inmundas; pero tambien es indudable que ha de tener mucha parte en que ese desagradable efecto lo produzca la aglomeracion de basuras durante algunos dias por falta de exactitud en recogerlas.

La prensa diaria cumple su deber cuando constantemente se queja del mal servicio de la limpieza pública y no tendria razon la Municipalidad si viese en esas denuncias diarias solo el deseo de hostilizarla y hacerle la guerra. El vecindario de Montevideo no está obligado á conocer las causas de ese hecho: toca sus inconvenientes; y como al mismo tiempo paga el impuesto de salubridad que se le exige, está en su perfecto derecho reclamando que el servicio se haga con la misma regularidad con que el impuesto se recauda.

Si tratándose de asunto tan grave como lo es la salubridad pudieran tener fuerza otras consideraciones relativamente secundarias, observariamos tambien que no deja de ser mortificante para los habitantes de Montevideo que esto suceda precisamente cuando hay en esta poblacion millares de argentinos, que no podrán menos de formar una triste idéa de la policía urbana de la ciudad, en presencia del desaseo que en ella reina.

Y sin embargo, no seria justo desconocer que la Junta E. Administrativa, lejos de mirar con indiferencia el grave inconveniente que tantas quejas produce, presta á este asunto la atencion preferente que merece. Así lo demuestran las comunicaciones dirigidas por la Junta al Jefe Político de la Capital y al administrador del tranvía al Buceo, que se publicaron en la gacetilla de nuestro número de ayer.

Anulado el contrato para el barrido y extraccion de basuras que existia con el señor Belinzon, se llamó á propuestas para contratar este servicio. Todavia no ha llegado el caso de que sea planteado por una nueva empresa: la anterior, que sabe que no ha de continuar, naturalmente no procede con toda la actividad y el celo que el buen servicio requiere; y esta es la razon principal de que el servicio se haga de una manera impecfecta.—Agréguese á esto la escasez de elementos de la empresa del tranvía al Buceo y el mal estado del camino, que se ha hecho aun peor por las frecuentes lluvias, y se encontrará la esplicacion de lo que está sucediendo.

La Junta, comprendiendo la urgente necesidad de poner remedio sin demora, ha resuelto habilitar inmediatamente un vaciadero y lugar de quema de las basuras en Punta Carretas, en terreno alquilado con este objeto. Pero para pasar á dicho terreno, era indispensable transitar por una senda que atraviesa una propiedad particular; y el dueño de dicha propiedad se opuso al tránsito de los carros, interceptando la senda por medio de una cadena.—Este fué el motivo por el que la Junta se dirigió al Jefe Político con fecha 1.° de este mes. En su comunicacion demostró que por el art. 290 del Código Rural, el propietario mencionado está obligado á soportar la servidumbre que se le ha exigido y que es solo provisional. Expuso además la Junta que la Direccion de Salubridad está facultada por el reglamento orgánico de 1865 para adoptar toda medida que considere necesaria á la salud pública, la cual está, como lo dice el mismo reglamento, más arriba de toda otra consideracion.

Esto es lo que ha hecho la Junta para remediar por lo pronto el mal de que venimos hablando; y en efecto, ha sido necesario emplear la fuerza de policía para remover el obstáculo material que el propietario habia puesto al tránsito de los carros de basura. Ahora, en cuanto á los elementos de transporte de las basuras, la Junta se ha dirigido al administrador del tranvía á los Pocitos, Buceo y Union, requiriéndole que cumpla lo ofrecido por nota de 6 de Diciembre del año próximo pasado, facilitando á la empresa cuatro zorras y los juegos de ruedas especiales necesarios; y manifestando que si esto ocasiona algun gasto ó remuneracion extraordinaria, será sufragada por la Junta, que está facultada para verificarlo.

Debemos pues esperar que en vista de estas disposiciones cesará inmediatamente el mal servicio de la limpieza pública con todos los inconvenientes y peligros que ese mal servicio ocasiona.

Nuestra Señora de Lourdes

Pau, 25 de Diciembre de 1888.

Mi amigo:

La bella temperatura de Paris, me permitió demorar allí más del tiempo que yo mismo, creía, y es debido á esto que he podido completar en gran parte mi visita á aquella ciudad, sin duda la más hermosa del mundo.

Con la segunda quincena de Diciembre empezaron á sentirse fuertes frios, y despues un estado atmosférico muy desagradable.

La colonia argentina no esperaba más para alejarse, y mientras la gran mayoría buscaba refugio en Italia y algunos pocos en Oriente, dos de entre todos, pensábamos en España.

Pero, apartándose un poco de la línea recta que recorre el tren de Paris á Barcelona, está Pau, la antigua capital del Bearne y cuna de Enrique IV, y un poco mas allá, á una hora de camino, el célebre paraje de Lourdes, que en estos últimos tiempos ha atraido sobre sí la mirada del mundo católico.

No me resigné á pasar sin verlo.

El 21 salimos de Paris y el 22 temprano llegamos á Pau.

La ciudad de Pau se eleva en una espléndida meseta y bajo un clima sumamente benigno.—Al pié de la meseta, el rio que le dá su nombre, se desliza serpenteando por entre la montaña, mientras bordan sus orillas, villas y aldeas, y en los declives y las alturas, viñedos que hacen la riqueza de la comarca. Al fondo se dibujan los Pirineos: la ancha y explendida faja de los Pirineos, en cuyo centro se muestran ellos en dos picas imponentes, Midi d' Assau, conocida como una de las masas graníticas mas características de los Pirineos.

Naturalmente, nuestra primera visita fué al Palacio de Enrique IV ó el Castillo, como le llaman generalmente. El edificio es formado por un pentágono que dominan seis torres cuadradas, comunicándole un carácter señorial muy acentuado y una belleza severa, que armoniza con los personajes cuyo nombre se oye repetir dentro de sus muros. Despues, lo que mas hiere el espíritu, es el *salon de recepcion*, no ya por su arquitectura ó sus adornos, que nada dejan por desear sino porque en aquel sitio diez caballeros bearneses, católicos, fueron brutalmente asesinados por ódio á su religion.

De Pau á Lourdes, es camino de una hora: partimos en el tren de la una para regresar antes de las cinco.

El trayecto es variado: recorre el valle de Pau, lo asciende, por entre dos líneas de montañas. La cadona es sostenida á la derecha, mientras se abre y ondula á la izquierda descubriendo bellos paisajes. Un poco antes de llegar á Londres, distinguimos, otro sitio de peregrinaje. Se llama Betheran, creo. Siete capillas pequeñas, salpican la falda de la montaña. Un poco mas allá se vé Lourde, y se penetra rápidamente al escenario que la domina.

La primera impresion es simpática. El paisaje en cuyo centro se vé la gruta, es pintoresco en extremo y rebalsa de poesía. Contribuye la luz y la época en que la visitamos.

La montaña se eleva gradualmente, y se aleja en etapas hasta confundirse con las nubes. Blanca aparece su capa, mientras á nuestra vista la nieve blanquea sus contornos menos elevados, y así como desciende la pendiente, el sol tiñe de azul su árida falda y aclara el verde oscuro del valle: allá en la parte mas baja, casi sobre el mismo plano del rio se ve la gruta, y sobre la gruta, la artística iglesia.

Bajamos en la estacion y tomamos un carruaje que nos condujo á la iglesia. El trayecto nos impresionó desagradablemente.

Es, para mi á lo menos, de un género que no quiero calificar por no ser demasiado duro, en el hábito de colocar en paseos ó parajes públicos las imágenes de las divinidades que venera el catolicismo.

Los primeros efectos los sentí en Italia, especialmente en Nápoles, despues en Bélgica y mas tarde en Bohemia y Baviera; en Lourdes hay lo mismo.

Y no es la figura de la vírgen de su nombre; no: Son otras advocaciones.

La iglesia no está aun concluida, ó mejor se completa hoy. La capilla primitiva, diré así, es preciosa. En su arquitectura el órden gótico, está construida en la primera meseta de la montaña á cuyo pié se halla la gruta, el edificio se prolonga al frente, abriéndose en forma de anfiteatro para dar acceso fácil y embellecer el frente de la Basílica.

Era la hora de las vísperas cuando llegamos nosotros, y se hallaba el templo literalmente lleno. Penetramos, sin embargo, y los escurrimos por entre las dos galerías laterales examinándolo todo de un lado y otro. Las paredes, los techos, los altares, todo, todo está lleno con objetos enviados por los devotos á la milagrosa vírgen. Y entre estos objetos, se ven banderas, numerosas banderas. Allí ví, en uno de los sitios mas distinguidos, la bandera argentina.

En Bélgica visité yo otra Lourdes; sitio de peregrinage, como este. Es cerca del Gand, á veinte minutos de la ciudad. Tiene su preciosa iglesia, su gruta, su fuente, y está rodeada de siete capillas, representando con figuras plásticas varias escenas de la vida de Cristo.

Como yo hablaré de esto á un compatriota se mostró sorprendido y aun dudando, pues bien fácil era que yo hubiese confundido los nombres. Y hablando y detallando, agregó: que esta Lourdes no solo era la única, sinó tan conocida que la reina Victoria le habia enviado un regalo valioso.

Aquí habria terminado todo; pero tuve el mal tino de recordar el hecho, sin nombrar personas, entre mis dos compañeros de viaje, mas católicos que yo, y tan católicos que por nada quisieron aceptar ni aun como posible semejante regalo, armándose con este motivo, y sabe solo Dios cómo, la mas acalorada y cruel discusion que haya oido acerca del Patronato. No hay para que decir, que aparecieron en turno y fueron saludados y despedidos, Matlera, Roca, Wilde y otros caballeros, cada uno como lo merecia segun el saber y entender de mis compañeros, siendo mi rol único el de moderador.

Ya dentro de la capilla nos pusimos á indagar la verdad de este antecedente de discusion. Apelamos primero á un sacerdote, que nos dirigió al sacristan, el cual á su vez, nos llevó á un salon lateral y descubrió á nuestra vista el pequeño tesoro de la iglesia.

El regalo buscado no aparecia!

Creyendo sensibilizar á mi hombre, tomo y coloco en sitio visible una moneda de plata, y con ella en la mano, interrogó.—Nada: el hombre no sabia palabra de regalo. Mis compañeros me miraban con aire de curiosidad, pero yo no cejaba. Conducido por el sacristan, hablé con el cura mismo y pregunto. El cura al oirme, dejó escapar una sonrisa, y con el tono mas bondadoso del mundo, me dijo:

—No hay tal regalo.—Es cierto que muchas personas de la nobleza de Inglaterra, han enviado regalos, pero la reina nunca.

Nada mas claro podiamos pedir, y riendo del chasco y de la discusion acerca del Patronato, salimos de la capilla para visitar la gruta.

La gruta como ya he dicho, está al pié de la montaña, en la parte sobre la cual descansa la iglesia: para visitarla hay que descender por un camino en forma de caracol, muy bien cuidado y siempre concurrido.

Cuando nosotros descendimos habia muchas personas, especialmente señoras. Es ciertamente curioso sentir, no diré ver, este ambiente de religiosidad, de respecto, difundido por aquellos sitios; levantan y consuelan cualquiera que sea la idea que cada uno pueda tener á su respecto.

La sinceridad, el amor y la fé se revelan y se imponen, en medio de aquel silencio respetuoso del fervor que se sorprende en los labios ó la vaga mirada de los de rodillas oran á su Dios.

Le referia á un jóven inglés algo de lo que habia sentido en aquel momento, y él se sonrió con cierto desden.

—Un inglés, me dijo, no se arrodilla.

—¡Oh!—Le observé—Análoga impresion á esta he sentido, en un templo inglés.—Lo que yo respeto, sobre todo, es la sinceridad. Yo he visto allí ingleses de rodillas:

—Nó: un inglés no se arrodilla jamás.

—¿Ni para besar la mano de la reina?

—Yo nó, me contestó, porque soy republicano!

Sorprendido por la verdad que él desconocia buscó albergue en una argucia. De cien ingleses no se obtendria un republicano, porque no solo no aman la República, sino que están pegados á sus formas. Pero, no encontró otro medio para defenderse de un cargo mucho mas serio que aquel que habia provocado su sonrisa de desden y lo empleó.

Por mi parte, no guardo mis impresiones y las consigno como son. La sinceridad, aun en el error, es digna de respecto, y me cuidaré muy bien de despreciarla, porque sé á lo que quedan reducidas todas estas verdades afirmativas ó negativas, que pasan por evidentes entre la generalidad.

La gruta es pequeña. La puerta, de forma irregular, es ancha y baja. En la parte superior, hácia la derecha, está la imágen de la Vírgen, tal cual la describió la niña Bernadethe, y ha sido ejecutada por Fabisch. La entrada y una gran parte de la línea del fondo, se halla iluminada constantemente por bugías ofrecidas por los devotos.

A la izquierda de la gruta está la fuente de agua cristalina y abundante. Cerca mismo de la puerta, hay una pileta, donde se bebe de la fuente.

Un poco mas lejos hay una gran piedra, y grabado en ella lo siguiente:

"1858: En el hueco de esta peña, en donde se vé su entrada, la Santa Virgen apareció á Bernadethe diez y ocho (18) veces: el 11 y 14 de Febrero; cada dia, esceptuando dos, del 18 de Febrero al 4 de Marzo; el 25 de Marzo; el 7 de Abril; el 16 de Julio.

La Santa Vírgen dijo á la niña el 18 de Febrero: quereis hacerme la gracia de venir aquí durante 15 dias?—No os prometo haceros feliz en este mundo sino en el otro—Deseo que venga gente aquí.

La virgen le dijo durante la quincena: rogareis por los pecadores; besareis la tierra por los pecadores. Penitencia, penitencia, penitencia.

Id á decir á los sacerdotes que hagan construir una capilla. Yo quiero que se vengan en procesion. Id á beber en la fuente y lavaos en ella. Id á comer de esta yerba que está aquí.

El 25 de Marzo la virgen dijo: yo soy la Inmaculada Concepcion."

Siguiendo la misma línea hay una larga hilera de picos de agua, en comunicacion con la fuente, y luego una pileta dentro de una habitacion, donde pueden tomarse baños.

Es esto lo principal que hay en estos contornos, y yo lo anoto todo cual es para que cada uno pueda juzgar de ello con la exactitud posible.

En cuanto al efecto que el conjunto produce seria bien difícil establecerlo, por cuanto él depende de una multitud de circunstancias, de ideas ó sentimientos muy difíciles de analizar y mas aun de juzgar de antemano.

Cuando tomamos de nuevo el tren para regresar á Pau, nos encontramos dominando el escenario. El sol caia detrás de la montaña cuya blancura de nieve en la capa, contrastaba ahora mas que antes con la variedad de tintes y de luz en los distintos perfiles de la montañas. La parte honda del valle se oscurecia, y al pasar al frente de la gruta pudimos distinguir su seno alumbrado por la luz un tanto rosa de las bugías puestas allí por el dolor ó la piedad que vive en la esperanza y la fé. Un grupo de mujeres continuaba allí renovándose, como si una fuerza extraña las mantuviera de rodillas en aquellos sitios de oraciones.

El cuadro visto á lo léjos era patético. Mis compañeros iban pensativos como yo. Era la hora tal vez: los recuerdos. Cuando se ha sufrido como yo estas cosas entristecen: tiene tantos misterios el corazon! Se necesita tan poco para revivir la memoria siempre querida, de los que se fueron, tronchando nuestra vida, cuando empezaba recien á abrirse á las grandes emociones de la familia y del amor tranquilo!

Manuel Gorostiaga.

SINTESIS DEL AÑO

Madrid, 31 de diciembre de 1888.

Señor director de *La Nacion*: (Buenos Aires).

Termina el año con terribles enmarañamientos de los problemas orientales. No hay nacion alguna libre de complicaciones en Africa y en Asia: Inglaterra por sus dominios así territoriales cual marítimos; Rusia por su dilatacion en el más viejo y sacro de todos los continentes; Italia por sus frágiles posesiones en el mar llamado Rojo; por sus colonias tan hermosas Holanda; por el Congo y Mozambique Portugal; nosotros por las tierras españolas que hay esparcidas en las otras partes del mundo, en Asia, Africa y Oceanía; Francia por el dominio directo de Argel y el dominio directo de Túnez y por el protectorado sobre tan codiciada regencia y el incipiente imperio que va naciendo en las riberas de las misteriosas aguas amarillas y en las ámplias costas del océano indochino.

Y no quiero hablar del caos conocido bajo la denominacion de Arminia; no quiero hablar de Rumania transformada por una política del todo contradictoria con la que Batriano sostuvo en su ministerio último; no quiero hablar de Servia suspensa entre la idea germánica representada por su rey Milano y la idea esclavona representada por su reina Natalia, matrimonio ahora en disolucion y divorcio; no quiero hablar de Bulgaria donde su primer ministro Stambouloff desmiente cada dia con mayor fortuna los augurios de la prensa parisiense y desconcierta los conjuros de la política rusa; no quiero hablar de Turquia perpleja, de Arabia conmovida, del Egipto conquistado, de Tesalia y el Epiro, á Grecia presentados siempre por la diplomacia europea como una engañosa esperanza, de Macedonia dividida entre mongoles y valacos y helenos y servios y albaneses y esclavones de todas procedencias desde los dálmatas á los búlgaros como un hervidero de gentes, inciertas todas ellas sobre quien ha de poseerlas y regirlas.

En el Oriente verdadero, en lo que llamamos Asia, no hay sinó imperios, ó bien sometidos al dominio directo y formal de nuestra Europa como las Indias, ó bien á un protectorado indirecto como China y el Japon, siempre bajo temibles amezas: y en el Oriente de nuestra Europa, tan extraño y curioso, hay embriones, borradores, siembras, plantíos, ensayos, esbozos, como querais llamarlos, de naciones múltiples, no bien definidas y formadas.

Cuando era yo muchacho, arrastrado á fantasear sobre materias históricas y religiosas, tanto por la complexion interna de mi espíritu como por la cultura medio eclesiástica y medio clásica de mi primera educacion, fingíame, como en una especie de fresco espiritual semejante á los sublimes puestos por el arte católico en la capilla Sixtina y en el cementerio pisano, los esfuerzos y trabajos de aquellos muertos resucitados por la estridente trompeta del arcángel apocalíptico en el último juicio, los cuales debian buscar entre las pavesas de soles y las cenizas de tierras y los huracanes de átomos, sobre nuestro mundo completamente desquiciado y próximo á la catástrofe postrimera, las miembros y los nervios y los huesos respectivamente suyos, á fin de recomponerse y presentarse íntegros delante del tribunal divino alzado entre ángeles exterminadores sobre las altas tormentosas cumbres del valle de Josafat.

Pues el ensueño aquel de mi lejana infancia se reproduce ahora en el Oriente de nuestra Europa, donde cada pueblo con ahinco busca, ya su cabeza, ya sus piés, ya los corpúsculos asimilables y afines, ya el esqueleto donde poner sus carnes, ya la cabeza donde guardar su cerebro, en los profundos sacudimientos y grietas de un suelo por completo volcanizado y cubierto de abrasadoras erupciones, fuera de casi todo centro, como atraido por tres fuerzas tan poderosas y enormes, cual aquellas contradictorias que guardan en sí Turquía, Rusia y Austria, destinadas en los designios providenciales á chocar necesariamente, pero con choque tan pavoroso, que pueden sus resultas traernos á catástrofes supremas como las que trazaran lo judíos babilónicos y los primeros cristianos en sus apocalipsis espantosas.

Mas, pongamos nosotros método al relato de lo que ahora sucede por Oriente, si no queremos llevar el caos mismo de aquellas tierras á la inteligencia y espíritu del lector pacientísimo.

Para mí, en torno del Egipto, gravitan hoy los intereses intercontinentales de nuestra Europa. Si ha desembarcado Italia en el desierto sus combatidas jóvenes legiones; si han dado pasos tales Rusia y sus ejércitos hácia el golfo Pérsico y la vieja meseta bactriánica, por medio del ferrocarril que se dilata desde las orillas del Caspio á la ciudad cuasi fabulosa del antiguo Gran Mogol; si Francia confirma y corrobora su proteccion sobre la venerable sombra de Cartago y somete reyes como el infeliz rey de Annam; si litigan el embajador de Petersburgo y el embajador de Lóndres en la capital de Persia por navegaciones libres de rios que afluyen al golfo Pérsico y por puestos militares de cosacos amenazadores y combatientes; si Alemania se acerca desde Zanzibar á esas líneas del rio Congo, tan codiciadas por los ensueños ambiciosos de las grandes potencias centrales; si los Estados Unidos, que parecen tan apartados de todos estos negocios dificultosísimos: entran sin escrúpulo en pleitos, como el urdido con Inglaterra por las pesquerías del Canadá y como el urdido con Francia por el canal colombiano; si grandes agitaciones y súbitos sacudimientos afectan al mundo musulman desde la oriental Meca hasta el occidental Tánger, hállase una razon potísima para explicarlo en las maniobras de Inglaterra sobre los mares, las cuales maniobras, de suyo atrevidas, así como extienden recelos entre las potencias coloniales, extienden á su vez, en aquellas, que no lo son, aspiraciones á empresas justificadas por el deber, en que todos los estados se creen, de ampliar su comercio y procurarse para este fin por todas partes próvidas y numerosas factorías.

En Egipto hay más ó ménos dormidas y latentes unas competencias seculares entre Francia é Inglaterra; por Egipto buscan, los italianos la reivindicacion de Trípoli, siempre deseada, y el contraste á la dominacion francesa sobre Túnez; en Egipto se halla, y bajo su garantía inmediata, ese canal de Suez cuya neutralidad á todas las naves y á todas las marinas del mundo interesa por igual; con los ojos puestos en Egipto extiende Rusia su poder é influjo por las tierras del Asia Menor, tan identificadas con los inmensos campos extendidos por las orillas del sacro Nilo; y la guerra del Sudan, mantenida por los ingleses con tanto empeño, tráeles en sí aparejada la ocupacion indefinida del Egipto, que invocando razones más ó menos válidas quieren cohonestar con sus antiguas promesas de rápido paso y pronto abandono resultando á la postre, y en último término, una perdurable conquista.

Tal delta, siempre interesante, hoy lo parece más á causa del sitio de Suakim, donde un Mahdi, parecido á los abortados por el Atlas y por el desierto líbico sobre nuestras plazas de Andalucía en los siglos medios, sostiene una guerra santa, promovida por su alfange de general y por su palabra de Mesías, contra la conquista cristiana, cual si aun estuviéramos en tiempo de los cruzados, y fuese una epopeya sin fin esta guerra entre la sagrada cruz de nuestro redentor y la brillante media luna de los valerosos ismaelitas.

A tales causas de interés general únese la pérdida ó extravío del explorador Emin Bajá en los desiertos del Sudan y la ignorancia en que nos hallamos, á pesar del telégrafo que nos trasmite noticias contradictorias, de si lo halló en sus maravillosas correrías Stanley, contado ya por la historia entre los más ilustres descubridores, cuya vida y hazañas á nuestros mismos ojos ahora se tornan fábula y leyenda. Desde que Gordon se hundiera en Kharton, pagando su arrojo con su cabeza, no habia Europa visto una tan grande ansiedad, como la despertada por el anhelo de saber que haya pasado á dos exploradores cual Emin y su salvador Stanley. En algunos momentos háse creido que Osman-Digma los guardaba en el sitiado Suakin como rehenes para explotarlos así en las negociaciones cual en los combates con Inglaterra, y obtener ventajas á cambio de sus sendas vidas.

Hoy no sentimos á ese respecto ningun temor, pues las últimas noticias nos anuncian libres á los dos profetas blancos y sitos en tierras, tan por ellos conocidas y por su influjo dominadas como las altas riberas del Congo.

Alabanzas, y solo alabanzas merecen estos exploradores del planeta que descubren ignorados territorios y abren á las ideas el espíritu cerrado y misterioso de las razas reñidas con el progreso y la civilizacion. ¡Qué vida la vida terrible de los nómadas exploradores como Emin y como Stanley!

Sin embargo, ¡cuán inútil, y por lo mismo, cuán divino su ministerio de comunicar pueblos con pueblos, regiones con regiones! Los antiguos legisladores excitaban por todos los medios á su alcance las caravanas parecidas de suyo á estas móviles tribus, con las que ha recorrido Stanley el Congo y atravesado de oriente á occidente y de occidente á oriente toda el Africa Central.

Mas lo repito, ¡qué vida la del nómada! No sabe si encontrará un oasis ó un cementerio en su incierto camino; la sed rabiosa producida por el arenal inacabable puede consumirlo y el sol ardiente de la zona tórrida con sus rayos abrasarlo; á un lado y otro de la vida, que debe ir abriendo, segun va marchando, le aguardan gentes enemigas, dispuestas al robo y á la matanza; bajo sus piés maulla el tigre y el leon ruge, sobre su frente desátese asolador el simoun, y las armas que pisan tal vez lleguen á volverse su terrible sudario y enterrarlo vivo con todos los suyos bajo las móviles cordilleras arrastradas de un lado á otro lado en alas del viento. Los llamados decididos á recorrer tales tierras y arrostrar tamaños peligros necesitan de vigilancia suma para proveer á todo.

Esta vigilancia pide una gran prevision. Esta prevision debe de ocurrir á todas las necesidades y encontrarse á un mismo tiempo en todas partes. Imagínaos cuanta suma de fuerzas unida de suyo á cuanta suma de industrias necesita Stanley para defenderse de los hombres y de los elementos, así como para gobernarse con serenidad, llevando siempre la muerte consigo, y someter á quienes le acompaña, desasidos de sí, en fascinacion hipnótica, tan fácil de sugerir como de ahuyentar, entre numerosas tribus, movedizas de suyo, cual arenas y viento en el inmenso desierto.

Los libros litúrgicos y las tradiciones religiosas procedieron bien al tratar como si fuera divina la saludable accion de todos estos innovadores. ¡Cuánto bien hicieron, inaugurando las comunicativas peregrinaciones! ¡Y qué de cuidados una peregrinacion exije! Como todas las obras humanas va esta iniciatriz del progreso acompañada de innarrables dolores.

Sin embargo, los profetas antiguos, las antiguas religiones, conociendo su práctica utilidad, espoleaban á los pueblos primitivos á peregrinar. Una fuente, un árbol, un sepulcro; el recuerdo sacro de cualquier historia religiosa consagrada en sitio especialísimo, bastaban al primitivo legislador para dar citas á pueblos enteros y moverlos y empujarlos á fecundísimos viajes donde se comunicaban sus almas.

El trabajo emprendido por Emin y Stanley, los dos héroes del dia, se parece al trabajo de los primeros peregrinos en las primeras peregrinaciones. ¡Cuán penosas aquestas! Apénas tales gentes acertaban á orientarse. De oidas guardaban los trazados orales de caminos, cuyas huellas se habian por completo borrado. A veces, los esqueletos de hombres y animales, acabados en el esfuerzo de bogar por los desiertos, servian como de señal en las procelosísimas rutas, jamás fijas á causa de la incertidumbre natural en aquellos suelos movedizos, donde la batida del viento bastaba de suyo á promover una montaña.

Hay, empero, allí una planta, que podriamos llamar la providencia del desierto. Arbol erguido y armonioso á guisa de columna, con sus chapiteles de verdes palmas y sus colgajos de áureos dátiles, diríase formado, más que por las ciegas y espontáneas fuerzas de la naturaleza, por la geometría y por las artes del alma. Este árbol es el oriental por excelencia, es la palmera, en quien todos los pueblos antiguos personificaban la hermosura. El dátil que brilla como ámbar á los ojos, sabe como mieles al gusto. Los sobrios animales del desierto comen hasta sus huesos machucados. Basta con abrirle una incision al tronco de la palmera, basta, pues así destila zumo tan agradable como el vino.

Su cogollo compite con las almendras por la suavidad y por el dulzor. De sus hojas se trenzan esterilias, con las cuales aparejan su lecho las razas del mediodia tan sobrias como pacientes.

Así las peregrinaciones van de palmeral en palmeral, como la golondrina va de mástil en mástil cuando atraviesa el mar. Allí al pié de una palmera, siempre ha de haber, ó cisterna ó fuente; y entre palmera, cisterna, fuente, siempre ha de hacer un alto la caravana.

Imagínaos cuales viajes aquellos de los primeros peregrinos, teniendo por todo guia el instinto de avestruces y camellos, por todo refugio la sombra de una palma. Las apoteosis, las divinizaciones de Abraham, de Moisés, de Mahoma, no significan otra cosa, en suma, sinó el agradecimiento eterno de las razas del desierto, primitivamente nómadas, por estos guias y estos exploradores divinos. Pues bien, yo creo que hoy mismo Stanley merece honores análogos, por haberse lanzado al desierto y recorrido con riesgo tanto y mayor que los primitivos descubridores las ponzoñosas tierras del Congo.

Digase cuanto se quiera, el promovedor de tantas agitaciones coloniales hoy, agitaciones tan pertinaces como intensas, es el canciller aleman. Sus manos empujaron á Francia en otros dias hácia el Tonkin y Túnez, para debilitar allá en el Asia extrema un ejército, ya tan repuesto, como el ejército francés, y arrancar á la diplomacia francesa con su protectorado tunecino una tan lógica y natural alianza como su allanza con Italia. El empezó á maniobrar en Tánger, cual si tuviera intereses de ningun género dentro Marruecos y su imperio. El citó la conferencia, que tratará los asuntos relativos al Congo é introdujera en las relaciones internacionales principios de colonizacion desconocidos hasta entónces. El puso atrevida mano sobre nuestro archipiélago carolino, sin acordarse para nada, en sus ambiciones, del susceptible pundonor español. Sus intrigas llevaron al oriente de Africa unos cuantos exploradores, que lo han constreñido á una inteligencia con Inglaterra, para el bloqueo de Zanzibar, só color de combatir allí el vil tráfico de negros, pero con resolucion de iniciar un verdadero imperio colonial germánico.

Ahora dice todo el mundo que las tremendas agitaciones de Zanzibar se deben á la irremediable incapacidad nativa de Alemania para colonizar y á las penas esparcidas por ella en las tribus y á los crímenes de lesa humanidad por ella perpetrados; en sus esfuerzos para iniciar una colonizacion incompatible de todo punto con su carácter íntimo y con sus tradiciones históricas. Allí hay una compañía de Hamburgo, quien, llamándose independiente y libre, depende por completo del gobierno Imperial. Y esto resulta segun documentos ahora publicados tan cierto, que no requiere al sultan de Zanzibar en la firma de los contratos un director de la compañía, lo requiere con su nombre y autoridad todo un señor cónsul del imperio aleman.

Apenas comienza este contrato, á dar sus frutos, cuando un viento de sublevacion pasa por toda el Africa oriental.

Apenas este viento pasa, cuando Alemania lo atribuye al crímen de la trata.

Apenas lo atribuye á esto Alemania, cuando el cónsul inglés declara con solemnidad á su gobierno que no reconocen tanto por causa estas conmociones la vieja costumbre del mercado de carne humana, como las brutalidades recientes cometidas allí por los colonizadores alemanes, quienes izan el pabellon imperial ú otro muy semejante y comprometen así el nombre de Alemania y la empeñan en graves conflictos los amotinados indígenas. Como veis, el afan colonizador de Alemania se halla hoy entre las contingencias de un conflicto universal futuro...

Emilio Castelar.

La Convencion Sanitaria

Damos en seguida algunos párrafos de un estenso artículo inserto en *La Prensa* de Buenos Aires, el cual se basa en una entrevista de dicho colega con el doctor Artigueta, director de la Asistencia Pública, á propósito de la fiebre amarilla y de la Convencion Sanitaria celebrada entre el Brasil y las Repúblicas Argentina y Oriental.

—

...Los tres precedentes artículos de la Convencion, repetimos, son los únicos que están en vigencia, administrativamente.

Esa Convencion que dispone mucho mas de lo que hemos juzgado útil reproducir, continúa, como en Enero de 1888, sin cangearse por los respectivos gobiernos.

Esta demora no es fácil esplicar.

Nos limitamos á señalarla como la causa de perjuicios cuya magnitud no es dado aun apreciar, y á llamar sobre ella la atencion de nuestra Cancillería.

Por falta de esa formalidad sustancial y definitiva, los demás beneficios, como deciamos, de la Convencion, no se sienten.

Por eso no existen aun los Gefes de los servicios sanitarios: los lazaretos y hospitales flotantes, los procedimientos de autenticacion de ciertos documentos sanitarios: el "cuerpo de inspectores sanitarios de navío" encargados de fiscalizar á bordo las providencias adoptadas en favor de la salud de pasageros y tripulantes; la obligacion de no conceder privilegio de paquete sino á los vapores que se conformen con la Convencion, y otras disposiciones que mientras no se produzca el cange de las ratificaciones, no podrán ejecutarse.

Las cuarentenas y atencion hospitalaria en las condiciones existentes, se hace así sin el concurso de las previsoras medidas que consagra dicha Convencion, las que, como lo dejamos indicado, reclaman urgentemente su aplicacion.

Esto dá una idea de la defensa sanitaria de nuestros puertos.

—

Pero hay algo más grave que convence de la ineficacia de esa defensa.

Las cuarentenas y demás medios precaucionales, se aplican á los buques que tocan en nuestro puerto; pero no tienen que ver con ellas los buques infectados que pasan rio arriba al Paraguay en busca de tierra brasilera.

La libre navegacion de los rios á que resistió Rosas por las razones que le movian á resistir tambien el reconocimiento de la independencia del Paraguay, se invoca por esos buques y siguen su viaje.

Un caso de estos es el del paso reciente de los buques brasileros que al mando del mariscal Deodoro conducian tropas de su país á la provincia de Matto-Grosso.

No tocaron en Montevideo esas naves, como se pretendia, ni en nuestro puerto: pero han seguido hácia el Norte, como venian, sin vigilancia alguna.

Nos consta, diremos de paso, que en nuestro puerto se habian tomado las medidas necesarias para impedir el arrimo de esos buques á los fondeaderos.

Ha llegado á la Asuncion y en ese puerto han bajado gefes y oficiales á tierra, como habian podido hacer en el trayecto donde la vigilancia completa es casi menos que imposible.

Resulta de todo esto que poco se adelanta en las cuarentenas, si se ha de dejar espedito en nombre de la libre navegacion de los rios, el paso á los navios de puertos infectados.

No tocarian la costa, pero los cadáveres de las víctimas de la epidemia que atacase su tripulacion, y demas elementos de propagacion, caerian á nuestros rios sin que lo podamos evitar.

Con ó sin fundamento se anuncia que la fiebre amarilla ha aparecido en Matto-Grosso, llevada por esas tropas; y no podrá estrañarse la confirmacion de esa noticia, despues de lo dicho.

Se anuncia además otro envío de tropas brasileras por la misma via, á Matto-Grosso; y su pasaje se hará de la manera que lo hizo el mariscal Deodoro.

El Director de la Asistencia Pública no oculta su temor de que por Matto-Groso ó por la importancia en buques brasileros que hagan ese paso directo á la Asuncion, la epidemia puede invadirnos.

Hasta ahora nada podria impedirlo.

Pero el doctor Astigueta, preocupado de este peligro ha adoptado activas medidas que el público recibirá, dado los hechos que anteceden, con formal satisfaccion.

Se ha dirijido al Ministerio de Relaciones Exteriores llamando la atencion sobre la necesidad de conciliar urgentemente esa libre navegacion de los rios asegurada por la Constitucion á todas las banderas con el derecho y el deben de defender la salud pública de las amenazas que la asechan al favor de aquella franquicia.

El P. E. Nacional nada ha resuelto aun al respecto pero nada vemos tampoco que impida esperar una pronta disposicion al respecto.

Ha hecho mas el doctor Astigueta.

Se ha dirijido hace cuatro dias á nuestro representante diplomático en la Asuncion, requiriendo un informe oficial sobre el hecho—que ya hicimos público y que es exacto—de haber tocado en aquel puerto los buques brasileros procedentes de puertos infectados que mandaba el mariscal Deodoro, desembarcando éste y demás oficiales.

No se habia recibido hasta ayer la contestacion del Ministro Argentino.

Si esta es afirmativa, el puerto de la Asuncion será declarado con razon *puerto sospechoso*, y sus procedencias sufrirán la observacion correspondiente.

Puerto sospechoso, dice el Convenio Sanitario de Rio Janeiro, es aquel que tuviere comunicacion fácil y frecuente con localidades infectadas ó que no se precaviese suficientemente de los puertos infectados con arreglo á los principios de una misma convencion.

La Asuncion quedaria comprendida en está clasificacion.

Entretanto, repetimos, la comunicacion directa entre puertos brasileros y paragayos se hace libremente.

LA LISTA

El bueno de Procopio Pascual de Lacuesta, criollazo neto, que se sabe de memoria los versos de Ascazubi, Estanislao del Campo y *Martin Fierro*, y por ende el mejor payador de sus pagos, hombre que cria la hacienda á la usanza de la tierra, porque dicen que todavia no le ha entrado por las cosas de los gringos y que en el corral la oveja y en el chiquero los chanchos se crian más sanos y más gordos, es uno de aquellos estancieros, que ni aun de uvas á brevas le dió nunca por venir á la gran Metrópoli sino allá á las cansadas, despues de diez ó quince años y eso habia de ser en algun festejo.

Ultimamente se vino aquí con toda la familia. Su mujer misia Cata, Cotona ó Cátalina, y sus siete hijos muchachos espigados, grandotes y fornidos, como criados á la intemperie y con todos los trabajos de una estancia criolla.

Por supuesto que antes de venir mandó comprar en el pueblo vecino cuantos pertrechos, pilchas, zarandajas y sonajas necesitaba él, la mujer y los muchachos para presentarse de una manera presentable. Bien atusados y rasqueteados llegaron, como digo despues de algunos asombros al ver cosas que les habian sido desconocidas y que nunca imaginaron pudiera inventar el hombre.

Los *ferro-carriles*, los *tranguases*, los palacios más altos que todos los ombúes, las luces eléctricas, los alambres telefónicos iban dejándolos con tamaña boca abierta.

Y sobre todo, lo que llamóles la atencion de una manera soberana fueron las infinitas tiendas, almacenes y *magazines* que pueblan la mayor parte de las calles principales.

—Hijos, por Dios,—deciale misia Catalina, sofocada ante la inmensidad de gente que atravesaba calles y transitaba veredas.—¿pero aquí todo el mundo vive en la calle?

—Sí, pues; no ves que no tienen casas.

Aquí las casas se vuelven puras tiendas,—contestó Procopio, que aunque faltaba una veintena de años de la Capital, no por eso dejaba de estar al corriente de todo lo que pasaba en ella por la lectura de los diarios en cuanto le llegaban.

Y sudados y maltrechos los muchachos y la mujer, se pararon delante de una confitería para ver de tomar alguna cosa.

—Qué confitura ni qué rabicano, ojo tuerto!—dijo Procopio impaciente. Lo que vamos á hacer es meternos en alguna fonda y comer como Dios manda.

Y siguieron uno tras otro, mirando, Procopio los letreros para encontrar la fonda deseada.

Pero qué diablos habia de encontrarla si cuando sospechaba que algunos de aquellos establecimientos habia de serlo, se encontraba con letreros de *estrangis!* Por fin, se decidió á preguntarle á un guardia civil:

—Dígame, señor oficial, ¿por dónde se encuentra aquí que nos dén de comer?

El guardia civil le señaló una casa que habia en frente y que ostentaba en su puerta un letrero que decia: *Restaurant Français.*

—Pues ya podiamos pasar por aquí,—dijo Procopio con signo de aprobacion de la familia,—sin saber que eso era fonda. Vaya, gracias mi *Comandante*, y si quiere acompañarnos....

Procopio y toda la familia entraron en el *Restaurant Français* y pronto se hallaron en un salon inmenso lleno de comensales que gritaban, mozos que repetian, cientos de luces que oscilaban. Aquello lo espantó.

—Mira, hija—le dijo Procopio á su mujer,—esto es peor que hacer el aparte con la hacienda alzada. Vamos á ver si hay quien nos despache.

Y empezó á golpear con las manos, á cuyo inusitado ruido todas las visitas se fijaron en la extraña familia y se empezó á cuchichear y á reir por lo bajo.

Un mozo con su servilleta al hombro, acudió á al llamado.

—A ver si nos dá de comer, amigo, le dijo Procopio.

—*A votre disposition, monsieur et madame*—contestó el mozo, observándolos é indicándoles con el gesto que los siguiera.

Procopio, su mujer y los siete muchachos siguieron al mozo, produciendo sus *estrafalarios* trajes la hilaridad de todos.

Ellos marchaban con la vista baja de puro avergonzados, menos Procopio, que murmuraba:

—Rian no mas, gringos zonzos, que cada uno en sus pagos se rie del estranjero.

Por fin tomaron asiento y el mozo les preguntó en francés que es lo que iban á comer.

Procopio, que no entendió palabra, salió del paso diciéndole:

—Mire, traiga la lista y nos entenderemos mejor.

El mozo volvió en seguida trayendo un papel.

—Ah!—exclamó Procopio,—parece que me ha comprendido.

—*Voila la carte, monsieur*,—dijo el mozo.

—Qué carta ni qué carta!—contestó Procopio tomándole la lista y tratando de leer lo que en ella habia.

Pero despues de un rato que se le pasó mirando la lista, á su mujer, al mozo y á los muchachos replicó alargándosela á aquellos:

—Mira ..... á ver si entendés esa escritura.

Misia Catalina tomó la lista y despues de deletrear algunos renglones se puso colorada diciendo:

—De esa escritura no me enseñaron en la escuela.

—Pero amigo,—dijo Procopio, dirigiéndose al mozo.—vea si puede decirnos lo que hay...

—*Tres bien monsieur*,—dijo el mozo y se puso á leer:—*Cochon de laitte sauce tartare.*

E interrogó con la vista, mientras Procopio interrogaba á su mujer y á sus siete hijos con la suya.

Viendo que no le decian nada, el garçon continuó: *Consommé á la tortue! Grenadille Sainte Candelaire ¿Saucisses aux tallarins?*

Procopio, su mujer y sus siete hijos miraban al mozo con la boca abierta, queriendo descifrar para ellos aquel galimatías.

El mozo, sin darse por entendido, continuó.

Vol-au-vent aux petits pois?

Que lo p... por si ácaso—murmuró Procopio.

El mozo lo miró sonriendo burlonamente.

¿Qu' est que vous dites monsieur? le preguntó:

—Mire,—contestó Procopio con enojo, dígale á su patron que cuando yo vaya á su tierra me haga servir en *gringo*, pero que aquí estoy en la mia y debo hacerlo en criollo. Sino sabe aprenda, que para eso se le paga. Pregunte por hay como se llama asado en su lengua, y traiga.

Adam.

NOTICIAS GENERALES

Toros—Con una tarde primaveral se verificó ayer la 6.ª corrida de abono, en la que se lidiaron dos toros españoles, dos mestizos y dos criollos.

A las 4 en punto ordenó el presidente que saliera la cuadrilla, la que efectuó el paseo en medio de un silencio profundo, porque la banda de música no habia llegado á la plaza.

Hecho el cambio de la seda por el percal y cada cual en su puesto de combate estando de tanda los lanceros Postigo y Chele, dió salida el viejo Delgado al 1.° mestizo bautizado con el nombre de "Caramelo", bien armado y duro entendiéndose seis veces con los piqueros, dando una caida á Postigo que sufrió la fractura del húmero izquierdo, accidente que le privará picar durante algun tiempo.

Cambiada la suerte salió Fichita á primer lugar colgando un buen par al cuarte. Cangrena cumplió con uno á la media vuelta malo y Fichita terminó con uno idem.

Lagartija con terno rosa y oro, brindó al Presidente y despues de seis con la derecha y cuatro naturales, se tiró aprovechando, porque el toro se habia hecho receloso é incierto, y dió una buena estocada que bastó para tumbar al animal, rematándolo el puntillero á la primera.

Pisó la plaza Cantares, español de la ganadería de Maspules, negro, cornicorto, pequeño y con pocas ganas de pelea.—Recibió dos varas de Terrible y tres del Chele, que no sufrieron detrimento alguno.

Fué pésimamente banderilleado por Sevillano y su compañero y Marinero de verde y oro despues de algunos pases siempre bailando, sufrió un desarme y dió media estocada atravesada. Poco despues se tir con corage y dió una tuna que tumbó al animal.—El puntillero á la primera.—El Marinero fué aplaudido.

Salió el 3.° "Señorito" de nombre, criollo-negro cor niveleto y blando como la manteca. Chele mojó dos veces, una muy de veras y Terrible una.

En banderillas anduvieron á porfia por ver quien lo hacía peor el Panadero y el Puntillero, y es verdad que es difícil decidir cual de los dos fué el mas malo.

Y el Loco de azul y oro, estuvo verdaderamente loco, teniendo la suerte despues de peripecias sérias, de de dar, sin saber leer ni escribir una contraria hasta la bola. El puntillero se empezó á descomponer.

Y está en la Arena "Llaveró" español de Miura nevado, bien armado, voluntario, duro y recargando, el toro de la tarde y hasta ahora de la temporada: 6 varas recibió con voluntad y recargando dos del Aragonés buena especialmente una que fué de maestro, haciendo recordar á las de Hormigo Sevilla y Trigo y una del Chele muy buena.

Cangrena le colgó dos pares de rehiletes mal y Fichita uno bueno y Lagartiga despues de corta brega en que empleó adornos que revelan un valor y serenidad, dió una estocada en todo lo alto.—El puntillero á la 1.ª.

El 5.° criollo bocinegro, bien armado, salió tarde, pero se creció en cuando le tantaron el pelo, y recibió seis alfilerazos, sufriendo Cortada una conmocion cerebral á consecuencia del golpe que en una caida dió contra la barrera.—Los banderilleros cumplieron cada uno con un buen par, menos el primero con medio de casualidad y Marinero despues de algunos pases bailados y el acostumbrado desarme atizó un mete y saca ignominioso que algun amigo le aplaudió.—Sevillano estuvo en peligro.

Y dieron suelta al 6.° mestizo con cara y armas de vaca, tardio y una vez que sintió el castigo se creció recibiendo tres puyasos de Chele, y dos del Aragonés buenos, y el Aceitero mojó una vez, cayó y anduvo á punto que le vaciara el toro el aceite, parece que le alcanzó un ligero pitonazo.—Y lo pusie-

SECCION COMERCIAL

Bolsa de Comercio

Montevideo, Febrero 4 de 1889.

Primera hora oficial—Como se sabe, para ayer estaban citados los miembros del Consejo de Administracion de la Compañía Nacional de Crédito y de Obras Públicas.

Nadie dudaba que una citacion tan urgente respondiera al deseo de dar ciertas explicaciones sobre algunos puntos oscuros notados en la marcha de aquella institucion, ... estar á lo que todo el mundo repetia con grande alarma.

Pero el chasco ha sido grande, por cuanto los rumores continúan circulando sin que nadie se considere habilitado para desmentirlos.

En cuanto á la reunion esperada con gran ansiedad se efectuó ayer mismo. Pero no se ha conseguido más declaracion del Consejo que la que anuncia que el 22 del corriente, indefectiblemente, se efectuará la asamblea general de accionistas, suspendida dias atrás por falta de número.

Así pues, no debe estrañarse que subsistiendo, mas aún tomando cuerpo por momentos los temores que han originado una depreciacion tan notable en las acciones de la Compañía, la plaza presente hoy un aspecto de desmoralizacion sin igual.

Y aquellos valores continuaron declinando hasta cotizarse á 45 al contado, sin que para ello hayan tenido que luchar bajistas y alcistas, porque hoy en dia no existen dos bandos en la plaza: todos quieren desprenderse de esos títulos, todos, pues, son bajistas.

En esta hora abrieron á 52 al contado, declinando ...

Agencia, calle Solis núm. 49.—Correspondencia en el Correo hasta las 2 y en la sucursal marítima hasta las 3 p. m.

Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Lisboa, Vigo, Southampton y Amberes, vapor inglés *Elbe*.—Agencia, calle Piedras núm. 117.—Correspondecia en el Correo hasta la 1 y en la sucursal marítima hasta las 2 p. m.

Para Rio Janeiro, Dakar, Lisboa y Burdeos, vapor francés *Orenoque*.—Agencia, calle Cerrito número 195.—Correspondencia en el Correo hasta las 2 y en la sucursal marítima hasta las 3 p. m.

ULTIMA HORA

Pasajeros que tomaron esta mañana á las 8 el tren del Reducto para venir á la ciudad, esperimentaron demora extraordinaria por efecto del mal servicio, pues el tren desearrilaba y las paradas se repetian en los desvios poniendo á prueba la paciencia de los viajeros.

Algunos de éstos, al llegar á la altura de la Cervecería de Richling, prefirieron trasladarse al tren del Paso del Molino, para no continuar perdiendo el tiempo y evitarse los consiguientes desagrados.

En nombre de uno de ellos damos cuenta á la Empresa de lo ocurrido para que ponga remedio á esas irregularidades que sin duda la perjudican gravemente.

Ha quedado así constituida la Comision Directiva del "Ateneo de la Mujer" para el año 1889.

Titulares—Presidenta: Julia Grané; secretaria: C. Flores; tesorera: Maria Rolando; bibliotecaria: Maria Diparraguerre.

Suplentes: Presidenta: Maria D. Grané; secretaria: Ida Müller; tesorera: Rosa Vivaz y Cervantes; bibliotecaria: Blanca E. Flores.

Se efectuaron ayer en el Hipódromo de Maroñas las carreras que por varias veces tuvieron que postergarse á causa del mal tiempo.

La concurrencia no fué tan numerosa como en otras fiestas hípicas.

A las dos p. m. se presentaron en la arena, *Cocó, ...*

PASEO BARATO

FERROCARRIL CENTRAL DEL URUGUAY

Trenes especiales ligeros á Santa Lucia desde el 25 del corriente y hasta nuevo aviso

Todos los domingos saldrá de Central un tren especial ligero hasta Santa Lucia con escalas en Yatay, Colon y Canelones, regresando el mismo dia segun el horario siguiente:

SALIDA		REGRESO	
Central	8.3 a. m.	Santa Lucia	7.20 p. m
Yatay	8.13 "	Canelones	7.44 "
Colon	8.25 "	Colon	8.28 "
Canelones	9.9 "	Yatay	8.40 "
Santa Lucia	9.33 "	Central	8.50 "

Se venderán boletos especiales para este tren, solamente á Santa Lucia; pero los pasajeros podrán bajar en cualquiera de las estaciones citadas y regresar en este mismo tren el mismo dia.

1.ª clase, ida y vuelta	$ 1.50
2.ª " " "	" 1.00

Boletos especiales para trenes ordinarios

Hasta nuevo aviso estos boletos se expenderán los sábados y domingos y servirán para regresar hasta el mártes siguiente en cualquier tren ordinario.

De Central y Yatay á:

	1.ª ida y vuelta	2.ª ida y vuelta
Canelones	$ 1.60	$ 1.20
Santa Lucia	" 2.00	" 1.50
San José	" 3.60	" 2.70
Florida	" 4.00	" 3.00

Montevideo, Noviembre 20 de 1888.

128-pm

La Administracion.

Gran Establecimiento Balneario

FUNDADO EN 1888

CALLE PIEDRAS NÚMERO 2

BAÑOS

DE AGUA SALADA O DULCE, FRIOS O CALIENTES

DE

Natacion, inmersion ó duchas de todas clases

ESCUELA DE NATACION

REGLAMENTO INTERNO

1.º Se recomienda muy especialmente á las personas concurrentes al Establecimiento, se fijen en los diferentes avisos del interior de los salones, para que le sirvan de guía á sus necesidades.

2.º Solo se permitirá la entrada al establecimiento á personas sanas y en completo estado de aseo.

3.º Toda persona deberá desnudarse á puerta cerrada en el gabinete que le designe el encargado de la vigilancia del Establecimiento y no podrá bañarse sin el correspondiente traje de baño.

4.º Se prohibe en la **pileta** y en la **sala de duchas,** el uso del **jabon** y cualquier **sustancia** que pudiera mezclarse con el agua.

5.º Toda persona está obligada á guardar la mayor circunspeccion. Los que usasen **palabras obcenas** ó **produjesen desórdenes,** serán inmediatamente expulsados y se les negará la entrada en lo sucesivo.

6.º Las personas que no sepan **nadar** no podrán pasar la línea que indica la profundidad mayor del baño.

7.º Todos los que quieran aprender á nadar, podrán hacerlo á las horas que indicarán los maestros de natacion.

8.º Se ruega á los que tomen los baños de inmersion quieran abrir las llaves al salir del baño.

9.º **Es rigurosamente prohibido** poner en los baños de inmersion cualquier sustancia que perjudique el esmalte de éstos, no es permitido sino el uso del jabon.

10. **Es absolutamente prohibido el fumar en el salon de los baños.**

11. Es terminantemente prohibido el tomar la lluvia en los departamentos de ellas mas de una sola persona por cada manga.

12. Todo bañista debe entregar su boleto á la entrada de los departamentos de baños.

13. Se suplica al público en general, que no tolere ninguna falta por insignificante que ella sea sin dar cuenta en el departamento de hombres al intendente y en el de señoras á la intendente.

14. Todo empleado que no hiciere cumplir este reglamento, será expulsado del Establecimiento.

15. El servicio del Restaurant, Café y Confitería tendrá su arancel y ningun mozo podrá cobrar más que los precios establecidos en él.

PRECIOS DE AGUA SALADA

Abono de 100 baños	$ 20.00
Id. de 12 id.	" 3.00
Un baño suelto	" 0.40
Menores de 12 años	" 0.20

PRECIOS AGUA DULCE

Duchas generales	" 0.80
Baños de inmersion	" 0.50

LECCION DE NATACION

Por doce (12) lecciones con baño	" 6.00

NOTA—Todos los bañistas en agua salada tienen accion á enjuagarse con lluvia de agua dulce.

Montevideo, Diciembre 8 de 1888.

132-perm.

La Empresa.

LA INTERNACIONAL

Compañía de Seguros contra incendios terrestres

Y

SINIESTROS MARÍTIMOS

Se avisa al público que desde esta fecha queda abierta la suscricion de acciones á cuyo efecto los interesados, pueden ocurrir á las oficinas que quedan instaladas en la calle 25 de Agosto núm. 80 todos los dias hábiles desde las 10 de la mañana hasta las 4 de la tarde donde se les suministrarán las planillas y demás datos que requieran.

Tan pronto esté suscrito el 10 % del capital social, se llamará á reunion general de accionistas para eleccion del Directorio.

Montevideo, Enero 6 de 1889.

136-perm.

El Director Gerente.

THE

New Zealand & River Plate

LAND MORTGAGE COMPANY

LIMITED

A los consumidores de gas

Por órden del Directorio de la Compañía del Gas, se hace saber al público que desde el 1.º de Enero del corriente año se ha rebajado el precio del alquiler de los contadores á la mitad de lo que antes se cobraba á los particulares como igualmente á las oficinas del Estado.

Ferro-Carril Nord-Este del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 d'Noviembre de 1888 HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS				REGRESOS			
ESTACIONES	1 a.m.	5 p. m.	Dgos y dias festivos 3 a. m.	ESTACIONES	2 a.m.	6 p. m.	Dgos y dias festivos 4 p. m.
Montev.	6.30	5.20	10.30	Minas	—	—	—
Union	6.42	5.32	10.42	Solis	—	2.33	—
P. Blanc.	6.55	5.45	10.55	Montes	—	3.13	—
T. y Tres	7.04	x5.54	11.02	Tapia	—	4.00	—
Toledo	7.22	6.12	11.17	Olmos	—	4.45	—
Suarez	x7.34	6.24	11.29	Pand LL.	—	4.55	—
Pand LL.	7.48	6.38	11.43	Pand S.	7.17	5.10	3.30
Pand S.	8.00	—	—	Suarez	x7.32	5.25	3.44
Olmos	8.10	—	—	Toledo	7.46	5.39	3.56
Tapia	8.58	—	—	T. y Tres	8.02	x5.54	4.11
Montes	9.46	—	—	P. Blanc.	8.09	6.02	4.19
Solis	10.30	—	—	Union	8.24	6.17	4.35
Minas	—	—	—	Montevi.	8.37	6.30	4.45

NOTAS 1 La Estacion Montevideo ha sido trasladada á los antiguos Talleres, esquina de la calle Minas.
2 En Piedras Blancas solo pararán los trenes cuando haya pasajeros
3 Los trenes 3, 4. 5 y 6 pararán en Ituzaingó cuando hay carreras. 1-p 300

Ferro-Carril del Norte

ITINERARIO á regir desde el 15 d'Noviembre de 1888 HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS				REGRESOS			
Estaciones y punt. de parada	1 a.m.	3 a. m.	5 p. m	Estaciones y punt. de parada	2 a. m.	4 a. m.	6 p. m.
Central	4.30	8.00	5.00	S. Lucia	6.30	9.30	6.20
Miguelete	4.42	8.12	5.12	Lecocq	6.35	9.35	6.25
Fynn	4.46	8.16	5.16	Llamas	6.45	9.45	6.35
Noceti	4.49	8.19	5.19	P. Arena	6.52	9.52	6.42
Perez	4.56	8.26	5.26	Perez	6.56	9. 6	6.46
P. Arena	5.00	8.30	5.30	Noceti	7.03	10.03	6.53
Llamas	5.07	8.37	5.37	Fynn	7.06	10.06	6.56
Lecocq	5.17	8.47	5.47	Migu'lete	7.10	10.10	7.00
S. Lucia	5.22	8.52	5.52	Central	7.22	10.22	7.12

NOTA—Los trenes solo se detendrán en los puntos de parada cuando haya pasajeros.—EL TRAM-VIA DEL NORTE marchará en combinacion con el ferro-carril, para conducir los pasageros á la Estacion Central, desde la salida del segundo tren.
Los pasageros que no tomen el TRAM-VIA deberan hallarse en la Estacion Central 5 minutos antes de las horas fijadas en el itinerario, pues los trenes saldrán á la llegada del Tramvia que corresponda á esas horas

3.2-p.

Ferro-Carril Central del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 de Mayo de 1888 hasta nuevo aviso

SALIDAS

ESTACIONES.	1 a. m.	3 a. m.	5 . m.	7 p. m.	9 p. m.	Dias de fiesta p. m.
Central	6	7 10	10 30	4 30	5 30	12 30
Bella Vista	6 9	7 18	10 39	4 37	5 38	12 39
Yatay	6 16	7 25	10 46	4 43	5 45	12 46
Sayago*	6 26	7 32	10 56	4 49	5 52	12 53
Colon	6 35	7 38	11 5	x4 55	5 58	1 2
Independencia	6 46	7 49	11 17	5 4	6 10	1 14
Piedras LL.	6 56	7 57	—	—	6 20	1 24
Piedras S.	—	x 8 2	11 30	5 12	—	—
Progreso*	—	8 16	11 47	5 22	—	—
Joanicó*	—	8 34	12 7	5 35	—	—
Canelones	—	x 8 49	12 27	x5 46	—	—
St. Lucía LL.	—	9 19	—	—	—	—
St. Lucía S.	—	9 24	1	6 10	—	—
25 Agosto LL.	—	9 34	1 10	6 20	—	—
25 Agosto S.	—	—	1 18	6 28	—	—
Capurro*	—	—	1 33	6 43	—	—
Rodriguez*	—	—	1 53	7 3	—	—
San José	—	—	2 30	7 40	—	—
25 Agosto S.	—	9 34	—	—	—	—
Isla Mala	—	10 29	—	—	—	—
Florida LL.	—	11 5	—	—	—	—
Florida S.	—	x11 35	—	—	—	—
La Cruz	—	12 20	—	—	—	—
Sarandí Grand.	—	1 12	—	—	—	—
Goñi*	—	2	—	—	—	—
Durazno LL.	—	2 38	—	—	—	—
Durazno S.	—	2 46	—	—	—	—
Yí	—	3	—	—	—	—
Molles	—	4 10	—	—	—	—
Rio Negro	—	5 10	—	—	—	—

REGRESOS

ESTACIONES	2 a. m.	4 a. m.	6 a. m.	8 p. m.	10 p. m.	Dias de fiesta p. m.
Rio Negro	—	—	6	—	—	—
Molles	—	—	7	—	—	—
Yí	—	—	8 10	—	—	—
Durazno LL.	—	—	8 24	—	—	—
Durazno S.	—	—	8 32	—	—	—
Goñi*	—	—	9 10	—	—	—
Sarandí	—	—	9 58	—	—	—
La Cruz	—	—	10 50	—	—	—
Florida LL.	—	—	x11 35	—	—	—
Florida S.	—	—	12 5	—	—	—
Isl. Mala	—	—	12 40	—	—	—
25 Agosto LL.	—	—	1 33	—	—	—
San José	—	6 55	—	3 40	—	—
Rodriguez*	—	7 32	—	4 17	—	—
Capurro*	—	7 52	—	4 37	—	—
25 Agosto LL.	—	8 7	—	4 52	—	—
25 Agosto S.	—	8 15	1 33	5	—	—
St. Lucía LL.	—	—	1 43	—	—	—
St. Lucía S.	—	8 25	1 50	5 12	—	—
Canelones	—	x 8 49	2 20	x5 46	—	—
Joanicó*	—	8 59	2 35	6 6	—	—
Progreso*	—	9 11	2 53	6 25	—	—
Piedras LL.	—	9 20	3 7	—	—	—
Piedras S.	8 5	9 23	3 11	6 42	7 35	4 35
Independencia	8 14	9 30	3 20	6 51	7 45	4 44
Colon	8 25	9 39	3 30	7 2	7 57	x4 55
Sayago*	8 32	9 44	3 36	7 9	8 4	5 2
Yatay	8 39	9 49	3 43	7 16	8 11	5 9
Bella Vista	8 45	9 55	3 49	7 23	8 18	5 15
Central	8 57	10 5	4	7 35	8 39	5 23

NOTA núm. 1.—Los trenes pararán por señal en las Estaciones indicadas por una (*), en la parada del puente de San José, en Ituzaingó y Parada Paso de los Toros, siempre que haya pasajeros.
" " 2.—Los trenes números 3 y 6 pararán 30 minutos en Florida para que almuercen los pasajeros.
" " 3.—Los trenes números 5 y 8 harán el viaje de 25 de Agosto á San José y viceversa, los Lúnes y Sábados. 3000-p.

SOCIEDAD COOPERATIVA

Telefónica Nacional

PLAZA INDEPENDENCIA NORTE N.º 89

No habiendo tenido lugar el dia 21 del corriente por falta de número la Asamblea á que habian sido convocados los señores accionistas, se les convoca nuevamente de acuerdo con los artículos 22 y 23 de los Estatutos para la Asamblea General que tendrá lugar el dia 4 de Febrero próximo á las 3 de la tarde con el objeto de nombrar el Directorio definitivo de la Sociedad, oirse la memoria del provisorio y las modificaciones que la Comision nombrada para la reforma de los Estatutos espondrá á la Asamblea General.

A los efectos respectivos se transcribe el art. 21 que dice así: "Con anticipacion de cinco dias al de la reunion, los accionistas concurrirán á la Secretaria á presentar sus acciones, á fin de que se les muna de una balota, en la que se espresará el número de votos que le corresponde, la que á la vez servirá de entrada á la Asamblea.

Montevideo Enero 24 de 1889.

El Secretario.

g18 f.4.

Tramvia á la Union y Maroñas

El Directorio de esta Empresa, de acuerdo con el artículo 20 de los Estatutos, convoca á los señores accionistas para la asamblea general ordinaria que tendrá lugar el dia 12 de Febrero á las 2 p. m. en el salon de la Bolsa.

Montevideo, Enero 31 de 1889.

390-f.12. *El Secretario.*

Febrero 4 **FOLLETIN** 3

CAPA ROSA

AMPARO

(MEMORIAS DE UN LOCO)

—¿Cuánto suele durar ese aprendizaje?
—Acaso un año.
—No hablemos más: venga V. conmigo.

Pagué, salimos del café y llevé á aquella mujer á mi casa.

Mi criado Mauricio se asombró al verme entrar con tan mala compañía, y mucho más cuando me encerré con ella en el gabinete.

—De hoy en adelante, la dije, puede Vd. contar con doce duros mensuales. Además, como supongo que carecerán Vds. de todo, tome Vd. estos dos billetes de á mil reales, y empléelos en ropas y utensilios. Todos los meses venga Vd. por la cantidad que asigno á Amparo.

—¡Gracias! dijo friamente aquella mujer, y se despidió de mí.

Cuando me quedé solo, busqué el cuaderno donde estaban consignadas mis obligaciones y anoté lo siguiente:

Doscientos cuarenta reales para Amparo.

Yo habia hecho esto por temperamento, por costumbre, no por caridad.

Me acosté y me dormí.

Cuando desperté al dia siguiente habia perdido el recuerdo de aquella aventura.

—

Entró Mauricio y me dijo:

—Ahí está una muchacha que pregunta por usted. Vino á las diez y ha vuelto otras tres veces á ver si se habia usted levantado.

—¡Una muchacha! exclamé con extrañeza.

—Sí, si señor, y no es maleja: dice que se llama Amparo.

—¡Ah! Que entre, que entre.

Poco despues entró Amparo.

La acompañaba su perro.

Venia peinada y limpia, pero muy pobre y muy ligeramente vestida.

Me saludó con gracia y con la misma lisura conque hubiera saludado á un conocido antiguo.

Sonreia tristemente y estaba encendida, sobreexcitada.

El perro fijaba en mí una atenta é inteligente mirada.

—Perdone Vd., caballero, me dijo Amparo, si he venido á incomodarle, pero he creido que debia venir á verle.

—¿Y porqué, hija mia?

—¿Porqué ¿Con qué objeto ha dado Vd. dinero á la señora Adela? me contestó con precipitacion y con vergüenza.

—No hablemos de eso, la dije, la señora Adela lo sabe.

—Nada me ha dicho, sino que ya no recogeremos mas trapos: que compraremos vestidos y camas.

—¡Cómo! ¿No teniais camas?

—No señor: ese es mucho lujo para nosotras, dijo sonriendo tristemente; cuando se ha trabajado mucho, y sobre todo cuando se está acostumbrado á ello, se duerme muy bien sobre un ruedo.

De la misma manera que otros se muestran neciamente soberbios con su opulencia, Amparo se mostraba noblemente orgullosa con su miseria.

—Y bien, repuso: si nada te ha dicho esa mujer, ¿cómo sabes que yo la he dado dinero?

—Anoche, cuando usted se alejó con ella, apagué mi farol y me fuí detrás: esperé á que saliesen ustedes del café, los seguí, y vi que entraban en esta casa. Esta mañana cuando la señora Adela me enseñó dos papeles encarnados, cuando lei...

—¡Sabes leer!

—Sí señor, contestó sin el mas leve asomo de vanidad Amparo; cuando lei lo que en aquellos papeles estaba impreso, y vi que eran billetes de banco.... dinero, adiviné que aquel dinero venia de Vd.

—Y bien, ¿qué?

—Necesito saber con que objeto se ha desprendido Vd. de esa cantidad.

—¡Bah! ¡bah! ¿Con qué objeto? Con el de que no pases mas noches malas; con el de que aprendas un oficio y puedas ser la honrada mujer de un artesano.

—El padre Ambrosio me ha dicho que hay en el mundo personas caritativas; pero me ha dicho tambien que muchas veces se toma la caridad por pretexto.

—¿Y quién es el padre Ambrosio?

—Un religioso exclaustrado de la Merced que vive hace muchos años en la misma casa de vecindad donde yo vivo: un digno ministro del Altísimo; mi padre; la guia que Dios me ha dado viéndome desamparada en el mundo.

—¡Ah! ¡Un religioso!

—El infeliz no ha podido hacer otra cosa que enseñarme á leer y á escribir, y procurar encaminarme á la virtud. Es muy pobre, pero... ¡es un sabio! Lo poco que sé se lo debo, y sobre todo, él me ha hecho conocer que la mayor riqueza es la honra, la mayor felicidad tener la conciencia tranquila; el mayor mérito á los ojos de Dios, sufrir resignadamente la pobreza.

—De modo que tú, pobre, miserable, destinada á un trabajo rudo y penoso, mal alimentada, mal vestida, sin fuego con que calentarte, sin lecho en que dormir, ¿estás resignada con tu suerte?

—Sí señor, contestó Amparo, repitiendo su triste sonrisa.

—¡Oh! Tú no conoces el mundo; eres muy jóven; estás soñando.

—Me he criado en una casa de vecindad, y tengo ya catorce años.

—¿Pretendes tener experiencia?

—¡Oh! ¡sí! Yo sé que si quisiera podria vivir cómodamente, vestir hermosas telas, concurrir á los paseos. Sé porque la señora Adela me lo ha dicho, que un hombre muy rico está enamorado de mí. Lo sé tanto, como que me he visto maltratada muchas veces porque me he negado... á ser feliz, como dice la señora Adela.

—¡Oh! ¡Tan jóven y ya conoces el mundo!..

—¿No he de conocerle si me he criado entre el lodo?

—Pero tu lenguaje es escogido, Amparo: tus maneras riñen con tu posicion: pareces una señorita disfrazada.

—Lo debo al padre Ambrosio; lo debo á los libros que leo.

—... ¿qué libros te ha dado á leer ese religioso?

—Cuando supe leer y escribir me puso en las manos la Imitacion de Cristo por el padre Kempis.

Yo no habia leido el tal libro, pero supuse que seria un libro de devocion como otros tantos.

—¿Y qué más? añadí.

—La Biblia.

—Habrás leido, pues, el *Cantar de los cantares.*

Amparo me miró profundamente y se ruborizó, lo que demostraba que habia leido aquel libro, que tenia talento, y que habia comprendido la intencion de mi pregunta.

—El *Cantar de los cantares* es un admirable libro simbólico, me dijo.

—¿Y no has leido mas?

—Sí, señor: los sermonarios de Bossuet y de Fenelon.

—¿Y nada profano?

—Sí señor; la historia universal de Anquetil, el Telémaco, el Padre Mariana, y las poesias de nuestros clásicos.

—¿Y novelas?

—Ninguna... ¡Ah! ¡Sí! las de doña Maria de Zayas, los ejemplares de Cervantes y el Quijote, esa admirable novela.

Y habia una lisura tal en la expresion de Amparo al contestarme, tal falta, tal negacion de pretensiones, que era necesario creer que no solo tenia talento sino tambien elevacion de ideas: ¡y junto á esto tal conformidad, tal resignacion con lo ingrato de su fortuna!

Yo, que me habia interesado por ella por compasion, empecé á interesarme por afecto, y por un momento sentí que mi hastío por la vida desaparecía; comprendí que habia encontrado algo á que podia consagrarme dignamente; á hacer el porvenir de aquella jóven tan simpática, tan merecedora de amparo: yo era entónces impío, y me dije:—ya que la casualidad la ha procurado un buen hombre que la eduque, yo, que soy rico, haré lo demás: el sacerdote por un parte, y el calavera de buen corazon por otra, haremos de ella un prodigio.

Y dentro de mi corazon adopté á aquella niña.

Una adopcion paternal, pura, desinteresada.

Habia en Amparo algo que dilataba mi alma.

Ni yo podia pensar de otra manera: la corrupcion de la mujer por medio del oro me repugnaba, la rechazaba mi corazon y mi dignidad, y como jamás pensamos voluntariamente en lo que nos repugna, ni reparé que en Amparo existian los gérmenes de una gran hermosura, ni me incitó su pureza, ni miré en ella mas que un ser débil, digno de proteccion.

Por lo mismo me apresuraré á tranquilizarla respecto á mis intenciones.

La hablé con la elocuencia del sentimiento, con su forma poética, porque estaba seguro de ser comprendido por ella; con toda la espontaneidad de toda mi franqueza y de mi desinterés, y logré que Amparo se tranquizase completamente.

—¡Ah! me dijo con los ojos arrasados en lágrimas: ¡Dios se lo pague á Vd.!

Y Amparo me asió las manos, las estrechó contra su boca, y las cubrió de lágrimas.

Despues salió.

Mustafá, que durante esta escena habia estado echado sobre la alfombra, se levantó, me miró, movió lentamente la cola, y siguió á la niña.

Empecé á sentir una vaga, pero dulce ansiedad; Amparo habia causado en mí una impresion profunda: me habia hecho experimentar una sensacion desconocida.

La recordaba (no podré deciros de qué modo), pero su recuerdo me dilataba el alma.

Era el amor de un padre satisfecho de su hija.

Dejé de pensar en la muerte.

Me detuve en el camino del suicidio.

Dejé de concurir á los lupanares.

Arreglé mi vida.

Causé una dolorosa sorpresa en mis administradores, anunciándoles que iba á dedicarme al cuidado de mis intereses.

Hice todo esto bajo la influencia de este pensamiento:—He adoptado á un sér á quien debo procurar hacer feliz.

Amparo habia hecho en mí una revolucion: me habia reconciliado con la vida.

En recompensa, yo varié de plan respecto á su porvenir: la práctica de un oficio mecánico me parecia indigna de ella.

Aspiraba en su nombre á mas.

Algunos podrán creer esto exagerado; si lo es, está en armonia con la exageracion de mi carácter; yo siento de una manera poderosa, y para sentir me bastan pocas impresiones.

Amparo me habia impresionado fuertemente.

—

No sabia dónde vivia.

Un dia encargué á Mauricio que la buscase.

Mauricio empleó cuantos medios se conocen para encontrar una persona de la cual solo se saben el nombre, las señas y la condicion.

Gracias á lo bien montada que está la policía en España, Mauricio, que era uno de los mozos más listos que he conocido, no pudo dar con ella.

Preguntó á los traperos, y le contestaron que no la conocian.

Fué al ayuntamiento, y solo constaban allí el nombre y el número de Amparo como trapera.

Amparo empezó á hacérseme una dificultad: indudablemente á fin de mes la señora Adela vendria en busca de su asignacion; pero yo no queria esperar aquel plazo.

Habian pasado quince dias desde mi aventura.

Era por la mañana, y Mauricio entró alegre.

—Ya la tenemos, exclamó.

—¿A quién?

—A la señorita Amparo.

—¡Cómo! ¿Sabeis dónde vive?

—Está en la antesala.

—¡Ah! exclamé saliendo de mi gabinete y atravesando la sala; entre Vd., señorita, entre Vd.

Amparo entró.

Venia sencillamente vestida: un manto de sarga, un cordon de pelo al cuello con una pequeña cruz dorada, un pañuelo de seda sobre los hombros, una bata de percal, y un delantal negro; me pareció mas alta y mas bella; venia encendida, alegre, con un bulto bajo el manto; me saludó con una sonrisa sumamente afectuosa, y entró en el gabinete, sobre una de cuyas mesas dejó el bulto que traia bajo el manto, y que produjo un sonido metálico.

—¿Qué es eso? la dije.

—Esto es que Dios me favorece, me contestó; son tres mil reales que he ganado á la loteria.

—¡Ah! exclamé adivinando su intencion.

—Tres mil reales que traigo á Vd.

—¿Y para qué quiero yo eso?

—¿Para qué? me contestó mirándome gravemente: para que se reintegre Vd. de los dos mil reales que dió á la señora Adela.

—¡Ah! ¡Eres orgullosa!

—No por cierto, ¡sino que habrá tantos otros desdichados!

Se me anubló el semblante, Amparo se apresuró á decir:

—La caridad debe ser discreta; la caridad indiscreta hace más daño que beneficio; yo ya tengo todo lo que podía desear; un cuartito alegre una cama blanda, ropa blanca, y dos vestidos de calle. Trabajo, trabajo con ardor, y dentro de poco seré oficiala. Emplée usted esos dos mil reales en amparar otra desdichada, y los mil restantes guárdelos usted para dárselos doce á doce duros á la señora Adela: hay para cuatro meses; dentro de cuatro meses ganaré una peseta, que era cuanto deseaba. Con que... no hablemos mas... Ahí se queda eso. Tengo que comer, y estar á las tres en el taller.

Y escapaba.

—Espera, la dije, ¿no quieres tener nada mio?

—¡Oh! sí, sí... el recuerdo... y el agradecimiento. ¿No basta eso?

—Bien, me quedo con ese dinero, aunque seria mejor que los mil reales restantes se los entregases á la señora Adela.

—Los gastaria en aguardiente.

—Me rindo, pero con una condicion.

—¿Cual?

—Ven mañana á almorzar conmigo.

Meditó durante un momento Amparo, y contestó:

—Vendré. Afortunadamente es domingo.

Y saludándome alegremente, escapó.

—¡Ah! tiene Vd. suerte, me dijo Mauricio: es una prenda de rey.

Recuerdo que Mauricio, recordando un puntapié que le valió esta observacion, habló en lo sucesivo con el mas profundo respecto de la *señorita Amparo.*

—

Fuime á una joyeria, y gasté los tres mil reales que me habia dado Amparo en una bonita cruz de diamantes para ella.

La jopa era de muy buen gusto, y debia parecer muy bien en el bonito cuello de la muchacha.

Además, necesitaba dejar bien puesta mi vanidad.

Aquella inesperada devolucion la habia humillado.

Amparo me trataba, por decirlo así, de potencia á potencia.

Yo no podia conservar aquel dinero.

Mi vanidad quedaba á cubierto regalándola la cruz.

Solo con este objeto la habia convidado á almorzar conmigo.

El dia siguiente á las once, Amparo estaba en mi gabinete, donde Mauricio habia servido la mesa.

Mientras que Amparo se quitaba el manto con una hechicera confianza, Mustafá, que sin duda era mi amigo, sentado enfrente de mí, meneaba lentamente la lanuda cola, y me miraba de hito en hito.

Yo contemplaba á Amparo con el mismo placer con que se contempla una cosa bella, fresca, pura, encontrada por acaso en el erial de la vida.

Era una niña, en toda la extension de la frase, espigadita, esbelta, con bonitas manos, ojos hermosos y una montaña de cabellos negros y brillantes, agrupados en trenzas; muy blanca, muy pálida y muy delgada.

Tenia la seduccion de la pureza confiada en sí misma, que por nada se alarma, que nada teme: iba de acá para allá, y me lo revolvia todo.